

La neutralidad suiza, ese gran engaño

Autor(en): **Feuz, Patrick**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **47 (2020)**

Heft 3

PDF erstellt am: **28.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1033078>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

su antecesor, Kaspar Villiger, sabía del asunto. Las investigaciones están ahora a cargo de la Delegación de Control de la Asamblea Federal. Este organismo quiere averiguar lo que sabía Suiza sobre el espionaje y si el servicio secreto suizo se benefició también de él.

¿En qué medida pone en peligro “Cryptoleaks” el papel actual de Suiza?

Suiza desempeña un papel de mediador en muchos conflictos, ofreciendo sus “buenos servicios” en regiones del mundo que experimentan graves tensiones. Así, actualmente actúa como “cartero” entre EE.UU. e Irán. Suiza sólo puede asumir este papel diplomático si está intacta su credibilidad como Estado neutral. Y es precisamente esa credibilidad la que está en juego. Obsérvese: sobre todo Irán fue espiado intensamente mediante la tecnología *Swiss made* manipulada, vendida por el representante de Crypto, Hans Bühler.

Los espías fueron EE. UU. y la RFA.

¿Por qué se ha perjudicado la reputación de Suiza?

En qué medida se ha perjudicado la *percepción de Suiza desde el exterior* está aún por verse.

La *percepción propia* de Suiza, en cambio, sí ha sufrido daños. Se ha dañado su imagen de país neutral, tan importante para muchos suizos.

“Cryptoleaks” tiene el potencial de convertir la neutralidad suiza en una burda farsa (véase también el comentario de nuestro invitado, en la página 15).

Credibilidad, confianza, autoimagen: éstos son factores *blandos*. ¿Se han perjudicado también intereses económicos concretos?

Suiza tiene un sector tecnológico en auge, que depende también de la credibilidad de la marca “*Swiss made*”. Además, Suiza se presenta como “ubicación digital limpia” y promueve una iniciativa internacional en el ámbito ético. “Cryptoleaks” resulta muy desfavorable en este contexto.

Para mayores detalles puede consultarse: Documental de la radiotelevisión suiza SRF sobre el caso: ogy.de/crypto
Hans Bühler / Res Strehle: “Verschlüsselt: Der Fall Hans Bühler” (Cifrado: el caso Hans Bühler), nueva edición 2020, Wird & Weber-Verlag, ISBN 978-3-03922-044-1.

La neutralidad suiza, ese gran engaño

COMENTARIO DE NUESTRO INVITADO PATRICK FEUZ*

Una empresa de Zug resulta ser el centro neurálgico de una gigantesca operación de espionaje. Desde principios de los años 70, la CIA y el servicio secreto alemán espionaron a los gobiernos de más de cien países mediante máquinas de cifrado manipuladas, hechas en Suiza. EE. UU. probablemente continuó con sus actividades de espionaje hasta hace poco.

Entre los espías figuran distintos generales argentinos durante la guerra de las Malvinas, así como la Guardia Revolucionaria Iraní durante la ocupación de la embajada estadounidense en Teherán. Los protagonistas afirman haber evitado mucho sufrimiento con estas actividades de espionaje, que duraron medio siglo. Pero también es posible que lo hayan causado.



De cualquier forma, esta revelación es dolorosa, pues demuestra que la neutralidad, ese valor sagrado para los suizos hasta hoy, es a menudo hipócrita. Los servicios secretos estadounidenses y alemanes se beneficiaron directamente de nuestra neutralidad y de la reputación tecnológica de Suiza. Esos eran, después de todo, los moti-

vos por los que tantos países compraban nuestros codificadores.

Los funcionarios locales –desde los servicios secretos y las fuerzas armadas hasta la justicia y el sector político– tienen que haber sabido, o al menos intuido, que existía esta manipulación. Durante la Guerra Fría, Suiza se encontraba de hecho en el bloque occidental. El servicio secreto suizo trabajaba en estrecha colaboración con los estadounidenses y hasta la fecha depende de su ayuda.

Por eso se cerraron y se siguen cerrando los ojos

También se podría decir que la neutralidad era y sigue siendo, en parte, un simple elemento folclórico. En sentido estricto, la neutralidad sólo prohíbe a Suiza participar en una alianza militar. Pero hasta ahora sigue siendo para los suizos casi una razón de ser, que podría formularse como sigue: tratamos a todos por igual y nos mantenemos callados. Los políticos y los militares engañan así al pueblo, y éste se deja engañar con agrado, más aún si esto favorece los buenos negocios.

Pero al menos en el caso de los codificadores manipulados, Suiza ahora paga el precio –político y económico– de su flexibilidad. La demanda, tanto de los servicios de los diplomáticos suizos, como de nuestros productos de alta tecnología, podría decaer a consecuencia de la falta de confianza en la independencia de nuestro país.

*PATRICK FEUZ ES PERIODISTA, HISTORIADOR, AUTOR DE VARIOS LIBROS DE DIVULGACIÓN Y, DESDE 2015, REDACTOR JEFE DEL DIARIO BERNÉS “DER BUND”